



LA POLÍTICA ESTUDIANTIL: APUNTES PARA UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN

Student Politics: remarks for a Research Agenda

César Guzmán-Concha^a

 <https://orcid.org/0000-0002-2505-9936>

E-mail: cesar.guzman-concha@unige.ch

^a Université de Genève, Institute of Citizenship Studies, Ginebra, Suiza

DOSSIER

Universidad y política: actores, conflictos y visiones globales

RESUMEN

Este ensayo tiene por objetivo principal ofrecer algunas reflexiones críticas para el estudio de lo que los estudiosos en la materia usualmente llamamos movimientos estudiantiles. El ensayo se compone de dos secciones. En la primera, reflexiono sobre las implicaciones que se derivan de usar el concepto “movimientos estudiantiles” para definir el campo de estudios, e invito a considerar el concepto alternativo de “política estudiantil”. En esa línea, sugiero considerar las dimensiones de representación, movilización y reproducción del actor estudiantil. En la segunda sección, me refiero a dos grandes áreas de investigación que pudieran ser abordadas para avanzar el conocimiento sobre el tema: las conexiones entre estado, capitalismo y universidad; y el acoplamiento (o desacoplamiento) del actor estudiantil, en tres planos: su conformación interna, con otros actores sociales y con el sistema de partidos. Las principales contribuciones de este ensayo consisten en la propuesta de una agenda de estudio sobre el tema, la que puede orientar futuras investigaciones, y en un balance crítico (aunque no exhaustivo) de la literatura, con un foco particular en Chile y algunas referencias a América Latina.

PALABRAS CLAVE

Movimientos estudiantiles. Estudiantes. Protestas.

ABSTRACT

This essay aims at putting forward some critical reflections for the study of what scholars in the field usually call student movements. The essay has two sections. In the first, I reflect on the implications of using the concept “student movements” to define the field of studies, and suggest considering the alternative concept of “student politics”. In the same vein, I recommend considering the dimensions of representation, mobilization and reproduction of the student body. In the second section, I discuss two research areas that could help us to advance our knowledge of the topic: the connections between state, capitalism and universities; and the coupling (or decoupling) of students in three main areas: internally, with other social actors, and with the party system. The main contributions of this essay lie in the proposal of a research agenda, which can help to guide future research, and in tacking stock of the previous literature in a critical (yet not exhaustive) manner, focusing especially in Chile and Latin America.

KEYWORDS

Student movements. Student Politics. Protests.

¿Qué estudiamos cuando estudiamos a los movimientos estudiantiles? ¿Cuáles son las características fundamentales o definitorias del campo de estudios? La cuestión podría parecer trivial, o un simple ejercicio de preciosismo intelectual, pero si se analiza con detención veremos que comporta algunas cuestiones importantes. La literatura sobre la política y el actor estudiantil, en general, puede agruparse en tres grandes enfoques: un enfoque que comprende a la sociología de la juventud, y a los estudios de juventud en general; otro, que se alinea con las perspectivas sobre los movimientos sociales; y un tercero que se entronca con los estudios de educación superior, y la sociología de la educación. Sin embargo, común a la mayoría de ellos, es el uso del concepto “movimiento estudiantil”.

Cuando utilizamos dicho concepto, se vienen a nuestra mente imágenes de grupos de personas, jóvenes, en asambleas multitudinarias, marchando por las calles, ocupando facultades y campus universitarios. Si atendemos a las definiciones del concepto movimiento social que más consenso generan en la literatura más reciente (Della Porta y Diani 2006; Tarrow 1998), debemos concluir que, efectivamente, los movimientos estudiantiles vendrían a ser un caso ejemplar de movimiento social. Según estas definiciones, un movimiento social es una instancia más o menos coordinada por parte de personas sin acceso a instancias de poder, orientada a modificar políticas públicas, instituciones y normas que moldean la vida en sociedad, y al hacerlo afectan la posición o interés de otros actores, quienes pueden ser actores privados o el mismo Estado. Los componentes fundamentales de esta definición son: redes, repertorios de acción, blancos, demandas.

Sin embargo, la noción de movimientos tiende a soslayar aspectos igualmente relevantes de la actividad política de los actores colectivos. Ya Alberto Melucci (1989) nos invitaba a pensar en la fase durmiente o de latencia de los movimientos sociales, para referirse a esos largos periodos en que estos no están en campaña, desplegados en las calles, o no son visibles para el gran público. Investigaciones más recientes usan el concepto de suspensión, o expectativa, para referirse a estos periodos (CHENG; YUEN, 2020; LEE *et al.*, 2020; PALACIOS-VALLADARES, 2016; TAYLOR, 1989). La suspensión, o expectativa, puede incluir aspectos como la preparación de las actividades públicas y de la puesta en escena del poder estudiantil, y las actividades de reflexión y planificación de estrategias y cursos de acción. Además, puede incluir lo que sugiere la metáfora del descanso de las huestes después de una batalla –quienes han participado de jornadas de protesta u ocupación de facultades y campus saben cuán exhausto se puede estar después de semanas de intenso activismo–. Sin embargo, la suspensión, expectativa o latencia, no necesariamente debería ser entendida como el reverso de la movilización –es decir, como desmovilización–. Pensar en un actor en despliegue, con altos y bajos, que pasa por periodos de latencia y por otros de intensa actividad, nos obliga a hacer explícita la temporalidad de la política popular. Esto implica abandonar concepciones estáticas o insensibles al tiempo, para incorporar nociones y perspectivas de estudio que permitan entender fases, trayectorias, ritmos y secuencias.

La investigación especializada ha tenido en consideración estos aspectos, aunque probablemente sin asumir todas sus implicaciones. Desde la historiografía, se ha comprendido que los actores atraviesan momentos diversos: se constituyen, se despliegan y entran en interacciones con el medio, en formas variables y con diferentes impactos en el medio (MARSISKE, 1999; MILLÁN; SEIA, 2019). La ciencia política y la sociología, por su parte, también han incorporado la dimensión temporal,

aunque tienden a concentrarse en indicadores de actividad (los eventos de protesta, y, más recientemente, la actividad en redes sociales) que miran fundamentalmente el componente “movimiento”. También la investigación cualitativa, que podría ser más apta para capturar las fases de actividad menos públicas y poco disruptivas, suele caer en una fascinación por la protesta y la masividad de los grandes eventos contenciosos. Sostengo que estos sesgos, en parte, son una consecuencia de los conceptos que usamos para definir el campo de estudios.

MOVILIZACIÓN, REPRESENTACIÓN Y REPRODUCCIÓN

Para incorporar la variedad de aspectos que constituyen a los actores colectivos, necesitamos de un concepto para el campo de estudios que incorpore *dimensiones* y la *temporalidad* de su actividad. Las *dimensiones* de actividad incluyen movilización, representación y reproducción social. Y la *temporalidad* incluye, como mínimo, pensar en términos de fases y trayectorias. La noción de política estudiantil (KLEMENČIČ, 2012; KLEMENČIČ; PARK, 2018) se presta mejor para considerar estos aspectos, porque incluye esos componentes o actividades que no necesariamente están asociados con las fases más disruptivas y visibles del actor estudiantil. La política estudiantil admite lo que ocurre durante momentos contenciosos (marchas, ocupaciones, asambleas) como también lo que pasa durante el día a día de organizaciones y grupos, con sus activistas, funcionarios y rutinas, en momentos que no necesariamente tienen características contenciosas. Adicionalmente, la política estudiantil no nubla la temporalidad: en sus trayectorias, los actores atraviesan fases, cuya duración es transitoria y depende tanto de decisiones estratégicas (agencia) como de condicionamientos sociales o históricos más amplios (estructura). En la política estudiantil, el cuerpo estudiantil puede constituirse como un actor colectivo contencioso (movimiento) o anclarse en las estructuras de representación más o menos formales que le dan interlocución con autoridades y el medio. O bien pueden oscilar entre esos espacios.

El componente movilización de la política estudiantil es relativamente evidente, hasta cierto punto auto-explicativo. La mayor parte de la literatura en el campo de estudios se concentra en este aspecto. Son las grandes campañas de protesta las que capturan la atención de investigadores y público en general: el mayo del '68 en casi todo el mundo, las protestas de los estudiantes ingleses en 2010, la huelga de la UNAM de 1999-2000, el invierno chileno de 2011 (por ej. BESSANT *et al.*, 2021a, 2021b; DELLA PORTA *et al.*, 2020; MARSISKE, 1999; ORDORIKA, 2022; RUCHT, 1990; ZERMEÑO, 1994).

En cuanto al componente representación, nos encontramos con lo que algunos investigadores han llamado los “gobiernos estudiantiles”, o el conjunto de organizaciones formales y reconocidas, por las que los estudiantes representan una voz ante autoridades universitarias, políticas, u otros actores (KLEMENČIČ, 2014; LUESCHTER, 2015; LUESCHER *et al.*, 2016). Se trata del campo que las ciencias sociales han designado como el de las organizaciones formales o burocracias (BROWN, 1978; GODWYN; GITTELL, 2011).

El componente de reproducción del actor estudiantil, a diferencia de los componentes movilización y representación, suele ser menos explícito en la literatura. El actor se moviliza en campañas, se organiza a través de instancias de autogobierno como federaciones o sindicatos estudiantiles, pero el actor estudiantil tiene que existir,

en primer lugar. En su aspecto más elemental, la reproducción del actor estudiantil ocurre a través del reclutamiento de nuevas cohortes de estudiantes por parte de las universidades. En su aspecto más sustantivo, se encuentran las instancias que dan forma a la experiencia de ser estudiante: las asociaciones, los grupos de afinidad, clubes, infinidad de grupos de carácter informal. Estas asociaciones y grupos, que en principio pueden desplegarse en ámbitos poco o nada políticos, pueden llegar a jugar roles cruciales en fases de politización o antagonismo más explícito.

Consideremos a los grupos de afinidad ideológica o temática, a las jornadas de reflexión, foros y debates, los congresos estudiantiles, o los grupos que se forman para participar de elecciones de centros de alumnos o federaciones. Algunos de ellos son las ramas juveniles de partidos políticos de “adultos” y, por tanto, están más formalizados. Pero muchos de ellos son grupos ad-hoc, creados para fines específicos, de corta duración. Los grupos se fusionan, se extinguen, o se disuelven, y sus restos se agregan en nuevas redes o agrupaciones. Para dar un ejemplo chileno. Muchos tuvimos la oportunidad de conocer a organizaciones como “La Reforma” en los 1990s, o el colectivo “Andamios” a principios de la década de 2000, y la UNE en torno al 2011. Esos grupos ya no existen, pero sus legados están presentes en otras organizaciones que les sucedieron y que proyectaron sus ideas y culturas políticas en las subsiguientes generaciones. La disolución de organizaciones es un fenómeno muy común en la política estudiantil, que puede crear la impresión de un cambio acelerado, de una constante renovación. Sin embargo, dicha impresión suele ser parcial porque subsisten importantes líneas de continuidad con el pasado. A la cuestión de cuanta renovación, cuanto cambio y cuanta continuidad es necesario responder empíricamente en cada caso.

La reproducción del actor estudiantil, la densa red de agrupaciones, de grupos de afinidad política, de acción social directa, o de inspiración religiosa o temática, sientan las bases, o debiera ser vista como una pre-condición de la acción movilizadora o de representación del actor estudiantil.

También el entramado institucional configura oportunidades y modos de experimentar la etapa universitaria. Las políticas de financiamiento de la educación superior también son cruciales en la formación de la experiencia de ser estudiante, por los efectos sociales que producen. El endeudamiento, o la combinación del estudio y el trabajo, dan forma al modo en que se vive el paso por la universidad. Del mismo modo, las políticas de asistencia como becas y ayudas, que son implementadas por el estado o por las mismas universidades, tienen efectos directos en la formación de dicha experiencia.

En conclusión, creo que la noción de política estudiantil nos permite considerar la cuestión de la movilización política y de la politización de los/las jóvenes, en un modo más apropiado que la noción tradicional de “movimientos estudiantiles”. El concepto “movimientos” nos predispone a considerar una dimensión en un actor que se despliega también en otros planos. La política estudiantil, en cambio, nos permite capturar componentes de actividad que incluyen la representación, la movilización y la reproducción social del actor, a lo largo de diferentes temporalidades.

SISTEMAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR Y MOVIMIENTOS

La segunda cuestión a la que conviene prestar atención es tal vez una obviedad, pero en la que conviene detenerse un momento. La política estudiantil existe al interior



de un espacio bien definido: las universidades, o los liceos, y en general, las instituciones educativas. E involucran a personas que pertenecen a una franja etaria bien definida: jóvenes, adolescentes. Y que, por definición, están afuera del mercado de trabajo, aunque se trata de personas que provienen de contextos sociales o socio-económicos bien definidos. Estos son tres atributos que tienen implicaciones claras en términos de los supuestos de entrada, del tipo de preguntas que nos podemos formular y de la agenda de investigación: sistema educativo, juventud, orígenes socioeconómicos.

Los estudiantes actúan al interior de sistemas educativos, es decir al interior de instituciones, políticas públicas, reglas, que definen con claridad quien accede, quien egresa, y qué se debe hacer para completar el ciclo educativo con éxito. Fleet y Guzmán-Concha (2017) discutían precisamente este aspecto en relación al movimiento chileno de 2011. Allí, partían de la base de que era necesario prestar más atención al locus de la politización, es decir, la universidad. El tipo de institución educativa influye en modos decisivos en la forma y contenidos de la activación política estudiantil. Dicho artículo argumentaba que la politización estudiantil en 2011 no es la misma entre estudiantes de universidades público-estatales, privadas-públicas, y privadas-privadas. Y que el tipo de universidad es relevante para explicar diferencias en aspectos tales como el tipo e intensidad de la movilización y la representación, entre estudiantes de distintas instituciones.

Cuando pensamos en la relación entre instituciones educativas y actor estudiantil, nos movemos más cerca del terreno de la sociología de la educación, o de los estudios sobre educación superior. Muchos estudiosos se inspiran en Habermas (1987), quien observó que las protestas de los 1960s también estaban asociadas a cambios profundos en el rol y naturaleza de las universidades en los países de capitalismo avanzado. Según este enfoque, la cuestión fundamental es determinar cuan autónomo es el conocimiento que produce y alberga la universidad, de las presiones sistemáticas de la economía o la política, y hasta qué punto la labor de estas instituciones se puede desarrollar en libertad de esas coacciones. Otras preguntas inspiradas en esta tradición intelectual incluyen cómo la gobernanza de las instituciones incide en la activación política estudiantil, o cómo diferentes tipos de universidad crean o activan diferentes modos de politización (FLEET, 2021; RHOADS; TORRES, 2006; ROGGERO, 2011).

MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES Y JUVENTUD

Luego está la cuestión de que los movimientos estudiantiles son, también, movimientos juveniles. ¿Cómo se incorpora el hecho etario o generacional en el análisis de la política estudiantil? Empecemos apuntando las diferencias entre cohorte y generación. Las cohortes son “creadas” por sistemas externos a sus miembros, tales como el Estado, las instituciones de investigación, o el sistema educativo. Las generaciones, en cambio, no se hacen con los certificados de nacimiento de sus miembros, sino con experiencias compartidas que van generando un relato colectivo que emerge desde ese mismo colectivo (BURNETT, 2016; MANHEIM, 1952). Las generaciones son ideas, traumas, temores, aspiraciones, que, compartidas por un gran número de personas, van configurando modos de aproximarse a la política que producen, socialmente, un “nosotros” (MUÑOZ TAMAYO, 2012).



Podemos comprender esta diferencia con un ejemplo. Los activistas del movimiento estudiantil chileno de 2011 estaban mucho menos condicionados por el pasado que, por ejemplo, sus símiles de la década de 1990. La cultura política de la generación de 2011 era distinta, nueva, en parte porque se trataba de personas nacidas en democracia, que conoció a la dictadura solo de oídas. Pero la edad da una impresión parcial de la complejidad del fenómeno generacional. Los activistas de 2011 pudieron innovar respecto al pasado porque se formaron en un periodo en que las inercias de la transición política se estaban desvaneciendo.

En las movilizaciones de 2011 participan personas que provenían de partidos “de adultos”, como el PC, y otros que provienen de agrupaciones surgidas durante la transición política, para impugnarla (como el autonomismo). Además, hay una amplia franja de personas que se activa y politiza durante los eventos (“en la lucha”), en las protestas, asambleas y movilizaciones.

Cuando pensamos en la relación entre juventudes y actor estudiantil, nos movemos en el terreno de los estudios sobre juventudes y la sociología de lo juvenil (Para el caso de Chile, ver por ejemplo AGUILERA, 2009, 2014, 2016; MUÑOZ TAMAYO, 2011). Las preguntas clásicas que se suelen formular en esta área incluyen cuestiones relativas a la socialización política de los jóvenes, a las culturas juveniles y como estas permiten o dificultan procesos de politización, a los determinantes de la participación política, y a los factores que explican diferencias en el modo de participar. Por ejemplo, ¿los jóvenes de los 1990s expresaban una menor disposición a usar medios no institucionales de participación que las generaciones posteriores? También, vemos interés en investigar las culturas juveniles, y cómo estas cambian en su relación con la sociedad, los medios de comunicación, los partidos, la iglesia, etc. ¿Qué significa ser joven hoy y qué diferencias tiene esto con los modos de serlo en décadas pasadas? ¿Qué hace morir a las viejas culturas políticas, a los viejos marcos?

COMPOSICIÓN SOCIAL

¿Quiénes asisten a las universidades, o liceos? ¿En qué condiciones? ¿Qué efectos tienen estos patrones de selección de los estudiantes en sus modos de acercarse a la política? Las políticas estatales que definen los sistemas de educación superior tienen efectos directos sobre la composición del estudiantado, sobre las experiencias de inserción en la vida universitaria, y en la inserción de las cohortes de estudiantes en el mercado laboral. En Chile, el sistema universitario ha experimentado cambios profundos en un periodo relativamente corto de tiempo. La universidad chilena (y latinoamericana) observa dos grandes ciclos de expansión de la matrícula durante el siglo XX: en las décadas de 1910-1920, en la década de 1960, hasta mediados de los 1970s. Pero a diferencia de dichos ciclos, esta vez la masificación de la matrícula universitaria ocurre a través de mecanismos de mercado. Del lado de la oferta, se produce una expansión del sector privado que lleva a que en pocos años el 85% de los estudiantes esté matriculado en universidades privadas. Del lado del financiamiento, se produce una expansión de las ayudas a estudiantes a través de la inclusión de la banca privada como dadora de préstamos, lo que redundó directamente en un crecimiento significativo de la deuda de los jóvenes y las familias. Así, las universidades y en general el sistema de educación superior se diversifican socialmente, con una mayor proporción de estudiantes de sectores que en la práctica,

fueron tradicionalmente excluidos de los campus. Además, está el hecho de que los nuevos sectores sociales que acceden a la educación superior no se distribuyen equitativamente por las universidades. Hay patrones sociales de selección que, a pesar de una aparente democratización en el acceso, permiten la mantención de divisiones de más larga data. Las universidades tradicionales como la UCH y la PUC continúan atrayendo a estudiantes de sectores socioeconómicos más altos, sin perjuicio de que, en la práctica, no existan medidas aparentes de discriminación contra postulantes de determinados grupos. Los efectos de la composición social de la matrícula universitaria en la politización del actor estudiantil, es un área de investigación que, comparada con las otras indicadas anteriormente, cuenta con menor desarrollo relativo.

ECONOMÍA POLÍTICA DE LA MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL

Cuatro son los procesos centrales que resumen los cambios acaecidos en el sector de la educación superior en las últimas décadas, con efectos en la conformación del actor estudiantil (GUZMÁN-CONCHA; CINI, 2022): mercantilización, masificación, segmentación, y heterogeneidad epistémica.

La mercantilización se refiere a la introducción de políticas de liberalización del sector para abrirse a proveedores privados, de políticas de pago por servicios educativos (con la introducción de aranceles o tasas), y de políticas de competencia entre universidades (y al interior de las propias unidades académicas) por financiamiento público, donantes, fondos de investigación y prestigio. En su conjunto, estos cambios pueden describirse como un redimensionamiento del rol del estado en el sistema educativo. Estas reformas introducen tensiones distributivas, pues las familias deben hacerse cargo de mayores costos para financiar el acceso y la mantención de los estudiantes en el sistema.

La masificación es generalmente vista como la ampliación de la oferta de plazas en el sistema, como consecuencia del aumento de la demanda por educación y formación. Esta generalmente ocurre por el crecimiento de la población con educación secundaria completa, y por las demandas de sectores tradicionalmente excluidos, como los estratos medios, las mujeres o las minorías étnicas (Lee 2016; Calderón 2018). La expansión acelerada e inorgánica cambia la composición social del cuerpo estudiantil, haciendo a las universidades más fieles a los conflictos que ocurren “afuera”, en la sociedad. La expansión acelerada crea desajustes entre oferta y demanda, pues muchas universidades tienen dificultades para ofrecer educación de calidad, y el estado se muestra incapaz para proveer ayudas estudiantiles al ritmo necesario para financiar tal expansión. La masificación es una fuente significativa de conflictos en la educación superior en la actualidad. Cabe destacar que casi todas las regiones del mundo han experimentado procesos de masificación del sistema en las últimas décadas, con pocas excepciones (la base de datos de UNESCO es de gran utilidad para visualizar estas tendencias).

La segmentación se refiere a la variedad institucional que puebla el paisaje del sistema de educación superior. Nunca antes hubo tal heterogeneidad institucional en Chile: universidades públicas y privadas, universidades privadas de carácter público y otras totalmente privadas. Luego tenemos universidades de elite y otras orientadas al gran público, en una línea de diferenciación que también cruza el campo público-privado. También están las universidades con capacidades y fortaleza



en investigación, y aquellas dedicadas fundamentalmente a la docencia. Y luego tenemos universidades que adscriben a una agenda o misión religiosa, las que están vinculadas a gremios o grupos económicos, y las que tienen vocación universalista y pública. A esto, corresponde agregar también al sector de institutos profesionales y centros de formación técnica, que introduce otra línea de segmentación. Esta diversidad institucional fragmenta al actor estudiantil, con efectos disímiles en cuanto a sus modos de organizarse y movilizarse.

Por último, la heterogeneización epistémica se refiere al hecho que la universidad es hoy más diversa socialmente que nunca antes. La universidad elitista, dominada por hombres-blancos-de estrados medios altos está en crisis. En parte, ello es consecuencia de la masificación de la matrícula, pero también de las luchas por la inclusión de sectores tradicionalmente postergados. El locus de producción del conocimiento cambia sus coordenadas de ubicación, ampliando su espectro potencial.

En su conjunto, estos cuatro procesos descritos alteran los viejos balances de poder al interior de los sistemas universitarios. Algunos de estos procesos podrían favorecer la movilización del actor estudiantil – la masificación, por ejemplo –, mientras que otros podrían hacerla más difícil – la segmentación institucional.

HACIA UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN

Sin pretensiones de exhaustividad, me permito sugerir dos grandes áreas de investigación a las que, en mi opinión, se hace necesario prestar más atención. La primera, se refiere a la economía y el estado, a cuestiones de economía política y de sociología histórica. La segunda área se refiere al acoplamiento (o desacoplamiento) del actor estudiantil en tres planos: internamente, con otros actores y con el sistema de partidos.

Estado y capitalismo

Al principio de este artículo, se indicaba que las teorías de movimientos sociales inspiran a una parte significativa de la literatura, especialmente en las últimas dos décadas. Sin embargo, existe consenso en que estas teorías no han considerado sistemáticamente cómo los cambios del capitalismo influyen en la formación de los movimientos o los conflictos. Los enfoques que surgieron precisamente a partir de los movimientos de 1968 en el mundo (MELUCCI, 1985; TOURAINE, 1971, 1974), se apresuraron a lanzar al saco de las cuestiones culturales, o post-materiales, a los conflictos que escapaban del marco tradicional entre capital y trabajo –el conflicto “principal” para las concepciones más tradicionales o marxistas.

Pero el conflicto distributivo no solo se refiere al tradicional conflicto industrial (o a las relaciones laborales). Este también incluye a las decisiones políticas y económicas que afectan la distribución del ingreso, la riqueza, la tierra, y las oportunidades de vida de los grupos o clases sociales. La cuestión distributiva gira en torno a la creación y el desarrollo de instituciones socioeconómicas, como por ejemplo los salarios y la negociación colectiva, pero también incluyen otros componentes como las pensiones y la sanidad. En su conjunto, estos componentes configuran lo que conocemos como estados de bienestar.



Hasta la década de los 1960s, las universidades habían permanecido relativamente protegidas de las dinámicas de los mercados, en la medida que los Estados asumían que los roles que desempeñaban esas instituciones eran tareas que otros sectores no podían (ni deberían) asumir. Hasta entonces, la politización de los campus universitarios se conectaba a conflictos derivados de la expansión del sistema de educación superior, y a la ola de movimientos de liberación nacional en los países del tercer mundo. El actor estudiantil tuvo roles significativos en el auge del nacionalismo durante el proceso de descolonización que siguió al fin de la Segunda Guerra Mundial en África, y Asia, y de las filas del movimiento estudiantil surgieron camadas de militantes que tendrían funciones centrales en movimientos más amplios de reafirmación nacional y de (re)construcción del estado-nación. En América Latina en los 1960s se hablaba de la segunda independencia, la que sería la independencia económica que consagraría la autonomía nacional. Las universidades, y la juventud politizada en estas luchas, tuvieron un lugar fundamental en estos procesos. Capitalismo dependiente, imperialismo, descolonización, son coordenadas generales que dan una entrada para entender la politización estudiantil hasta la década de los 1970s en varias regiones del mundo (ACOSTA SILVA, 2018; HIGGS, 2002; MANATHUNGA, 2016; MARGINSON, 2002; MARKARIAN, 2017).

Desde entonces, el campo de la educación superior ha experimentado profundas transformaciones (GONZÁLEZ-LEDESMA; ÁLVAREZ-MENDIOLA, 2020; ORDORIKA SACRISTÁN, 2006; SLAUGHTER; LESLIE, 1999). Muchos países introdujeron mecanismos de mercado, incluyendo la introducción de tasas o aranceles – es decir, de la educación superior pagada –, la liberalización del sector para permitir el ingreso de actores privados, y la introducción de reglas de competición entre universidades, de principios de responsabilidad social o de *new public management*, y la evaluación contra resultados, entre otras. El cambio ha tenido una magnitud significativa en varios países, al punto que algunos autores han propuesto el concepto de la macdonaldización de la universidad, como una metáfora que se refiere a una factoría de titulados que abraza los principios de eficiencia, predictibilidad y control de la cadena McDonalds (HAYES; WYNYARD, 2016). En las últimas décadas, numerosas movilizaciones estudiantiles se han producido en respuesta directa a estas tendencias, en Chile y en otros lugares (CINI *et al.*, 2021).

En la educación superior, el conflicto distributivo está determinado por las políticas de acceso a la educación terciaria, lo que incluye aspectos como aranceles, tasas, becas, ayudas y préstamos, y también incluye la composición social del cuerpo estudiantil, desde un punto de vista de clase, étnico y de género. El acceso de jóvenes de sectores populares depende directamente del precio de la matrícula, y de la disponibilidad de becas y ayudas. La cuestión distributiva también se observa en los conflictos salariales entre el personal académico y las administraciones. En perspectiva histórica, el rol de la universidad en proyectos modernizadores, como pieza central en proyectos nacionalistas y/o de construcción del estado, tuvo implicancias redistributivas, como lo indican las políticas de gratuidad universitaria de las primeras décadas del siglo XX (PIS DIEZ, 2019). En el siglo XX, la expansión de la educación superior tuvo lugar en el contexto de compromisos de clase más amplios, en los que el acceso a la universidad era visto como el paso sucesivo, la trayectoria natural, después de asegurar a las clases populares el acceso a los niveles anteriores del sistema educativo.

Al conflicto distributivo se deben agregar los conflictos por reconocimiento (FRASER; HONNETH, 2003; HOBSON, 2003). En efecto, el reconocimiento es inherente a la labor universitaria. Las instituciones de educación superior tienen la función de otorgar reconocimientos profesionales y técnicos y de certificar capacidades. La idea de mérito es central en la universidad, desde la progresión en la carrera académica, al otorgamiento de grados académicos o profesionales, y a su vez, estos reconocimientos tienen un valor en el mercado de trabajo. Los grados académicos son credenciales que funcionan como capital económico y como capital simbólico, tanto dentro como fuera de las universidades. Las universidades de elite son ejemplos de la íntima relación entre credenciales académicas y capital social. Mujeres y minorías étnicas han demandado por largo tiempo la corrección de la exclusión de la que han sido objeto tradicionalmente, en luchas que adquieren características simultáneas de reconocimiento y de redistribución. Estas luchas también incluyen al cuerpo académico, en la medida que crece la masa crítica de académicas y académicos con credenciales, que las posiciones de entrada a la carrera profesoral se han precarizado, y que se produce un desajuste entre la oferta de posiciones permanentes y la demanda por ellas.

Acoplamiento, articulación

El acoplamiento (o desacoplamiento) se refiere a las conexiones entre distintos componentes, planos y dimensiones de la acción colectiva. En el ámbito interno al actor estudiantil, el acoplamiento dice relación con la articulación entre organizaciones formales (los gobiernos estudiantiles) y los grupos informales que se movilizan por causas, demandas o ideas. En el ámbito externo, se puede verificar en la articulación entre el actor estudiantil y otros actores sociales, y entre los primeros y el sistema de partidos. Visto desde una perspectiva longitudinal, el acoplamiento (o desacoplamiento) se verifica en el encadenamiento entre generaciones o movimientos, dando lugar a ciclos de conflicto/movilización, o de desmovilización. Cuando actores que actúan en planos distintos se encadenan en una secuencia temporal, ampliándose a otras escalas de acción colectiva, vemos tránsitos desde conflictos gremiales o localizados, a conflictos más amplios, que potencialmente pueden involucrar al sistema político. Formas de acoplamiento incluyen la latencia, la suspensión, la radicalización, y la desmovilización.

Definido de esta forma, el acoplamiento resulta ser un proceso fundamental para explicar la conformación de movimientos estudiantiles masivos, o la extensión de las protestas estudiantiles a otros ámbitos, o la formación de coaliciones que amalgaman a varios actores. Del mismo modo, el desacoplamiento de las organizaciones formales de los grupos informales, o del actor estudiantil del sistema de partidos, puede ayudarnos a entender procesos de desmovilización, o de debilidad relativa del actor frente a sus interlocutores u oponentes. Así, temas que resultan de particular interés si se adopta esta perspectiva incluyen (sin pretensiones de exhaustividad) los siguientes:

La articulación de distintos ciclos de movilización. Sabemos poco sobre cómo los ciclos de movilización se articulan unos con otros, y que impactos generan en el mediano y largo plazo. Se ha dicho repetidamente, por ejemplo, que no hay 2011 sin un 2006, que el movimiento de los pingüinos (DONOSO, 2013) abrió una puerta que luego usaron los estudiantes en 2011. Creo que estas conexiones entre ciclos de movilización deberían explorarse más sistemáticamente, para estudiar, por ejemplo,

los procesos de formación de grupos y de formación de militancias, como viajaron ideas y marcos de acción colectiva entre ambas fechas, y como estas se transformaron en dichos tránsitos.

Cuándo los movimientos estudiantiles escalan, crecen y se transforman en otra cosa. Sabemos poco sobre cómo las movilizaciones estudiantiles se articulan en movimientos de mayor envergadura y amplitud, en términos de su composición social, alcances, demandas. ¿Por qué las protestas estudiantiles de las primeras semanas de octubre de 2019 escalaron en el estallido social del 18 de octubre de 2019? ¿Por qué la gran protesta del 4 de agosto de 2011, con sus componentes de rebeldía, masividad y radicalidad no se repitió al día siguiente?¹

Otro aspecto relativo a la articulación de ciclos y a la proyección de los actores en el largo plazo, es el relativa a la memoria. ¿En qué modos la memoria de las luchas estudiantiles de los 1980s está presentes en los ciclos de movilización posteriores? ¿Qué elementos viajan en el tiempo, en que vehículos, y como llegan a su punto de arribo? ¿Cómo esos elementos de memoria son modificados y apropiados por los actores en su contemporaneidad?

La articulación entre partidos y movimientos. Se ha hecho un lugar común afirmar que las movilizaciones de 2006 y 2011 muestran la ruptura de los vínculos tradicionales entre los partidos y los actores sociales. Pero la ruptura de ese vínculo, en el largo plazo, no ha significado la disolución de las relaciones o interacciones entre partidos y actores sociales o actor estudiantil. En realidad, lo que hemos visto en las últimas dos décadas, es una profunda reconfiguración de los vínculos entre sistema político formal y actores estudiantiles (MUÑOZ TAMAYO; DURÁN MIGLIARDI, 2019). ¿Cómo se ha dado ese proceso, cuáles han sido sus componentes y catalizadores? ¿Qué nos dicen la década de 1920s, 1960s, cuando se verificaron procesos similares de acoplamiento entre partidos y movimientos?

La relación entre organizaciones formales e informales, entre gobiernos estudiantiles y grupos de afinidad (incluyendo grupos políticos), y sus implicancias en los ciclos de politización y movilización. Muchos investigadores han trazado una línea divisoria entre las organizaciones formales, los gobiernos estudiantiles, y las organizaciones informales. Mientras los primeros no tendrían casi roles de importancia en la movilización política de los estudiantes, encontrándose domesticados, los segundos serían cruciales para ella. Sin embargo, hay evidencia de que los gobiernos estudiantiles no son necesariamente un impedimento para la movilización. Se ha observado que la resiliencia y capacidad de movilización de los estudiantes chilenos en 2011 provenía de la relación simbiótica, de articulación, entre los grupos políticos

¹ La protesta del 4 de agosto de 2011 tuvo componentes de masividad, rebeldía y radicalidad, dejándonos imágenes que volveríamos a ver 8 años después en las jornadas del estallido social del 18 de octubre de 2019 y posteriores. La protesta de ese día se salió de los marcos de las anteriores en ese año. Ese día, los manifestantes desafiaron activa y premeditadamente a la fuerza pública, y en ocasiones estuvieron a punto de desbordarla. Personas que transitaban por el centro de Santiago, trabajadores y transeúntes, se unieron a los estudiantes, espontáneamente. La represión indiscriminada generó una reacción de solidaridad popular, con el cacerolazo esa noche en repudio al actuar de la policía uniformada. Pero ello acabó esa misma noche. Al día siguiente, todo volvió al curso normal: el gobierno pudo afirmar el control del orden público, pues los manifestantes no salieron a las calles nuevamente. No hubo nuevos grupos de ciudadanos uniéndose a la protesta, ni nuevos focos de rebelión aparecieron espontáneamente en otros barrios o ciudades.

y las federaciones (DELLA PORTA *et al.*, 2020). Notablemente, una relación similar se observa en otros contextos, como en Argentina (BONAVENA *et al.*, 2018; CALIFA, 2014), o en Quebec (ANCELOVICI *et al.*, 2014; ANCELOVICI; GUZMÁN-CONCHA, 2019), donde los grupos políticos informales usan el espacio de los gobiernos estudiantiles para competir por liderazgos, campañas y programas de cambio. En estos países, los grupos políticos de diversas orientaciones del espectro ideológicos, incluyendo a casi todas las tonalidades de la izquierda, compiten en los espacios de los gobiernos estudiantiles, y buscan hegemonizarlos. ¿Por qué se abren fisuras entre ambos espacios? ¿Por qué los grupos informales siguen prefiriendo usar los espacios de gobierno estudiantiles?

CONCLUSIONES

Este ensayo ha ofrecido algunas reflexiones y propuestas para el estudio de los movimientos estudiantiles. En la primera parte, se propuso una reflexión crítica sobre las implicaciones que se derivan de usar el concepto “movimientos estudiantiles” para definir el campo de estudios, y se sugirió adoptar un concepto alternativo, ya avanzado por otros autores: “política estudiantil”. Se avanzó el argumento de que este concepto permite apreciar dimensiones de actividad más amplias, que incluyen la representación, la movilización y la reproducción del actor estudiantil. En la segunda sección, propuse dos grandes áreas de investigación en las que futuras investigaciones podrían profundizar. La primera área se refiere a las conexiones entre estado, capitalismo y universidad. La segunda área se refiere al acoplamiento (o desacoplamiento) del actor estudiantil, en el plano de su conformación interna, y en su relación con otros actores y con el sistema de partidos.

REFERENCIAS

ACOSTA SILVA, Adrián. *El poder de la universidad en América Latina*. México: Editorial Universidad de Guadalajara. 2018.

AGUILERA, Oscar. Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte. *Última década*. Santiago, v. 17, n. 31, p. 109-127, 2009.

AGUILERA, Oscar. *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. Buenos Aires: CLACSO. 2014.

AGUILERA, Oscar. *Movidas, movilizaciones, y movimientos: cultura política y políticas de las culturas juveniles en el Chile de hoy*. Santiago: RIL Editores. 2016.

ANCELOVICI, Marcos; DUPUIS-DÉRI, Francis (Eds.) *Un printemps rouge et noir: regards croisés sur la grève étudiante de 2012*. Montréal: Écosociété. 2014.

ANCELOVICI, Marcos; GUZMÁN-CONCHA, César. Struggling for Education: The Dynamics of Student Protests in Chile and Quebec. *Current Sociology*. London, v. 67, n. 7, p. 978-96, 2019.



BESSANT, Judith *et al.* *When Students Protest: Universities in the Global North*. Lanham: Rowman & Littlefield. 2021a.

BESSANT, Judith *et al.* *When Students Protest: Universities in the Global South*. Lanham: Rowman & Littlefield. 2021b.

BONAVENA, Pablo *et al.* ¿Ha muerto la reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*. Buenos Aires, n. 12, p. 73-95, 2018.

BROWN, Richard H. Bureaucracy as Praxis: Toward a Political Phenomenology of Formal Organizations. *Administrative Science Quarterly*. Ithaca, v. 23, n. 3, p. 365-82, 1978.

BURNETT, Judith. *Generations: The Time Machine in Theory and Practice*. Abingdon: Routledge. 2016.

CALDERÓN, Angel. *Massification of Higher Education Revisited*. Melbourne: RMIT University, 2018.

CALIFA, Juan S. La socialización política estudiantil en la Argentina de los sesenta: La Universidad de Buenos Aires. *Perfiles Educativos*. Mexico, v. 36, n. 146, p. 98-113, 2014.

CHENG, Edmund W.; YUEN, Samson. Total Mobilisation from Below: Abeyance Networks, Threats and Emotions in Hong Kong's Freedom Summer. 2020. Disponible en: [https://scholars.cityu.edu.hk/en/publications/total-mobilisation-from-below\(4f7c491f-9dbc-401a-95b6-0a2a70c7f2ba\).html](https://scholars.cityu.edu.hk/en/publications/total-mobilisation-from-below(4f7c491f-9dbc-401a-95b6-0a2a70c7f2ba).html) Acceso: 3 feb. 2022.

CINI, Lorenzo *et al.* *Student Movements in Late Neoliberalism: Dynamics of Contention and Their Consequences*. Cham: Palgrave Macmillan. 2021.

DELLA PORTA, Donatella *et al.* *Contesting Higher Education: The Student Movements Against Neoliberal Universities*. Bristol: Policy Press. 2020.

DELLA PORTA, Donatella; DIANI Mario. *Social Movements. An Introduction*. 2.ed. Cornwall: Wiley-Blackwell. 2006.

DONOSO, Sofia. Dynamics of Change in Chile: Explaining the Emergence of the 2006 Pingüino Movement. *Journal of Latin American Studies*. Cambridge, v. 45, n. 1, p. 1-29, 2013.

FLEET, Nicolas. *Mass Intellectuality of the Neoliberal State: Mass Higher Education, Public Professionalism, and State Effects in Chile*. Cham: Palgrave Macmillan. 2021.



FLEET, Nicolás; GUZMÁN-CONCHA, César. Mass Higher Education and the 2011 Student Movement in Chile: Material and Ideological Implications. *Bulletin of Latin American Research*. Leeds, v. 36, n. 2, p. 160-176, 2017.

FRASER, Nancy; HONNETH, Axel. *Redistribution Or Recognition?: A Political-Philosophical Exchange*. London: Verso, 2003.

GODWYN, Mary; HOFFER GITTELL, Jody (Eds.) *Sociology of Organizations: Structures and Relationships*. London: SAGE, 2011.

GONZÁLEZ-LEDESMA, Miguel; ÁLVAREZ-MENDIOLA, Germán. Neoliberals versus Post-Neoliberals in the Formation of Governance Regimes in Latin America's Higher Education. In: JARVIS, DARRYL S. L.; CAPANO, GILIBERTO. (Eds). *Convergence and Diversity in the Governance of Higher Education: Comparative Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020. p. 426-454.

GUZMÁN-CONCHA, César; CINI, Lorenzo. The Political Economy of Student Revolts in the Twenty First Century. 2022. [en prensa].

HABERMAS, Jürgen. *Toward a Rational Society: Student Protest, Science, and Politics*. Cambridge: Polity Press, 1987.

HAYES, Dennis; WYNYARD, Robin. The McDonalidization of Higher Education Revisited. In: CÔTÉ, James E.; PICKARD, Sarah. (Eds). *Routledge Handbook of the Sociology of Higher Education*. New York: Routledge, 2016. p. 74-84.

HIGGS, Philip. Nation Building and the Role of the University: A Critical Reflection. *South African Journal of Higher Education*. Matieland, v. 16, n. 2, p. 11-17, 2002.

HOBSON, Barbara. *Recognition Struggles and Social Movements: Contested Identities, Agency and Power*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

KLEMENČIČ, Manja. Student Representation in Western Europe: Introduction to the Special Issue. *European Journal of Higher Education*. Londres, v. 2, n. 1, p. 2-19, 2012.

KLEMENČIČ, Manja. Student Power in a Global Perspective and Contemporary Trends in Student Organising. *Studies in Higher Education*. Londres, v. 39, n. 3, p. 396-411, 2014.

KLEMENČIČ, Manja; PARK, Bo Yun. Student Politics: Between Representation and Activism. In: CANTWELL, Brendan (Ed.) *Handbook on the Politics of Higher Education*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing, 2018. p. 468-486.



LEE, Francis L. F. *et al.* Social Media and Protest Attitudes During Movement Abeyance: A Study of Hong Kong University Students. *International Journal of Communication*. Los Angeles, v. 14, n. 0, p. 4932–4951, 2020.

LEE, Siu-yau. Massification without Equalisation: The Politics of Higher Education, Graduate Employment and Social Mobility in Hong Kong. *Journal of Education and Work*. Londres, v. 29, n. 1, p. 13-31, 2016.

LUESCHER, Thierry M. Theorising Student Activism in and beyond the 20th Century: The Contribution of Philip G. Altbach. In: KLEMENČIČ, Manja. *et al* (eds.) *Student Engagement in Europe: Society, Higher Education and Student Governance*. Strasbourg: Council of Europe, 2015. p. 33-49.

LUESCHER, Thierry M. *et al.* *Student Politics in Africa: Representation and Activism*. Cape Town: African Minds. 2016.

MANATHUNGA, Catherine. The Role of Universities in Nation-Building in 1950s Australia and Aotearoa/New Zealand. *History of Education Review*. Bingley, v. 45, n. 1, p. 2-15, 2016.

MANNHEIM, Karl. The Problem of Generations. In: MANNHEIM, Karl. *Essays on the Sociology of Knowledge: Collected Works*. New York: Routledge, 1952. p. 276-322.

MARGINSON, Simon. Nation-Building Universities in a Global Environment: The Case of Australia. *Higher Education*. Londres, v. 43, n. 3, p. 409-428, 2002.

MARKARIAN, Vania. *Uruguay, 1968: Student Activism from Global Counterculture to Molotov Cocktails*. Oakland: University of California Press, 2017.

MARSISKE, Renate. (Ed.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Mexico: Plaza Valdes, 1999. v. 1.

MELUCCI, Alberto. The Symbolic Challenge of Contemporary Movements. *Social Research*. Baltimore, v. 52, n. 4, p. 789-816, 1985.

MELUCCI, Alberto. *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Philadelphia: Hutchinson Radius, 1989.

MILLÁN, Mariano; SEIA, Guadalupe. El movimiento estudiantil como sujeto de conflicto social en Argentina (1871-2019). Apuntes para una mirada de larga duración. *Revista de la Carrera de Sociología*. Buenos Aires, v. 9, n. 9, p. 124-166, 2019.

MUÑOZ TAMAYO, Víctor. Juventud y política en Chile: hacia un enfoque generacional. *Última década*. Buenos Aires, v. 19, n. 35, p. 113-41, 2011.



MUÑOZ TAMAYO, Víctor. *Generaciones: juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile - UNAM 1984-2006)*. Santiago: LOM Ediciones. 2012.

MUÑOZ TAMAYO, Víctor; DURÁN-MIGLIARDI, Carlos. Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente: ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. *Izquierdas*. Santiago, n. 45, p 129-59, 2019.

ORDORIKA, Imanol. Student Movements and Politics in Latin America: A Historical Reconceptualization. *Higher Education*. Londres, v. 83, n. 2, p. 297-315, 2022.

ORDORIKA, Imanol. Educación superior y globalización: las universidades públicas frente a una nueva hegemonía. *Andamios*. Mexico, v. 3, n. 5, p. 31-47, 2006.

PALACIOS-VALLADARES, Indira. With or Without Them: Contemporary Student Movements and Parties in the Southern Cone. *The Latin Americanist*. Wingate, v. 60, n. 2, p. 243-268, 2016.

PIS DIEZ, Nayla. Donde antes estaba solamente admitido el oligarca: la gratuidad de la educación superior, a 70 años. In: BENENTE, Mauro (Ed.) *La supresión del cobro de aranceles universitarios en Argentina (1949/1952/1954): Posiciones y oposiciones en torno a una pieza clave del 'modelo peronista de universidad'*. José Carlos Paz: Edunpaz, 2019. p. 19-42.

RHOADS, Robert A.; TORRES, Carlos A. *The University, State, and Market: The Political Economy of Globalization in the Americas*. Stanford: Stanford University Press, 2006.

ROGGERO, Gigi. *The Production of Living Knowledge: The Crisis of the University and the Transformation of Labor in Europe and North America*. Philadelphia: Temple University Press, 2011.

RUCHT, Dieter. The Strategies and Action Repertoires of New Movements. In: DALTON Russell; KUECHLER, Manfred. *Challenging the Political Order: New Social and Political Movements in Western Democracies*. Cambridge: Polity, 1990. p. 156-175.

SLAUGHTER, Sheila; LESLIE, Larry L. *Academic Capitalism: Politics, Policies, and the Entrepreneurial University*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1999.

TARROW, Sidney G. *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

TAYLOR, Verta. Social Movement Continuity: The Women's Movement in Abeyance. *American Sociological Review*. Washington, v. 54, n. 5, p. 761-775, 1989.

TOURAINÉ, Alain. *The May Movement: Revolt and Reform*. New York: Random House, 1971.

TOURAINÉ, Alain. *The Post-Industrial Society: Tomorrow's Social History: Classes, Conflicts and Culture in the Programmed Society*. New York: Wildwood House, 1974.

ZERMEÑO, Sergio. *México, una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI, 1994.

NOTAS DEL AUTOR

AUTORÍA

César Guzmán-Concha: Doctor en Sociología. Investigador Marie Curie, Université de Genève, Institute of Citizenship Studies, Ginebra, Suiza.

DIRECCIÓN PARA LA CORRESPONDENCIA

40 boulevard du Pont d'Arve, CH-1211 Geneva 4, Suiza.

ORIGEN DEL ARTÍCULO

Este artículo es una versión corregida de una charla magistral ofrecida en el programa de doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Católica Silva Henríquez (Santiago, Chile) en septiembre de 2021.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco los comentarios de los miembros del programa de doctorado de la UCSH.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Quien suscribe este documento es el único autor.

FINANCIACIÓN

No se aplica.

CONSENTIMIENTO PARA EL USO DE LA IMAGEN

No se aplica.

APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

No se aplica.

CONFLICTO DE INTERESES

No hay conflicto de intereses.

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

No se aplica.

PREPRINT

El artículo no es un preprint.

LICENCIA DE USO

© César Guzmán-Concha. Este artículo está bajo la licencia Creative Commons CC-BY. Con esta licencia puedes distribuir, mezclar, ajustar y construir para cualquier propósito, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original.



PUBLISHER

Universidade Federal de Santa Catarina. Programa de Pós-graduação em História. Portal de publicações periódicas UFSC. Las ideas expresadas en este artículo son responsabilidad de sus autores, y no representan necesariamente la opinión de los editores o de la universidad.

EDITORES

Êça Pereira da Silva
Jo Klanovicz

HISTÓRICO

Recibido: 04 de febrero de 2022

Aceptado: 03 de abril de 2022

Como citar: GUZMÁN-CONCHA, César. La política estudiantil: apuntes para una agenda de investigación. *Esboços*, Florianópolis, v. 29, n. 51, p. 430-448, maio/ago. 2022.

